



Derechos Humanos Sin Fronteras (DHSF) sobre Elecciones en Venezuela

Con gran preocupación observamos lo acaecido en las elecciones presidenciales de Venezuela realizadas el domingo 28 de julio. Las protestas y violencia generada a partir del rechazo a los resultados electorales que dan como ganador a Nicolás Maduro, ha significado pérdida de vidas y, en 72 horas, más de mil personas encarceladas por los servicios de seguridad del régimen.

La cronología de sucesos irregulares, vienen dándose en diferentes escenarios. Ya antes de las elecciones, líderes como el presidente Luiz Inácio Lula de Brasil y el presidente Gabriel Boric de Chile, ambos de orientación política de izquierda, expresaron su inquietud por las amenazas proferidas por el presidente Nicolás Maduro hacia sus opositores en caso de no ser reelecto, incluyendo advertencias sobre un posible “baño de sangre” en Venezuela. Posteriormente, el gobierno de Nicolás Maduro anuló la invitación a representantes de la Unión europea y personalidades como el expresidente Fernández de Argentina quienes, con anterioridad, habían sido invitados para actuar como observadores.

La oposición por su parte, y consciente de que el poder electoral es el único facultado para hacer invitaciones, convocó de motu propio a ex presidentes y figuras de la política que terminan siendo deportados o negándoseles la entrada a territorio venezolano. Solo se permitió el ingreso del **Centro Carter**, cuyos representantes fueron recibidos en Caracas por el Consejo Nacional Electoral, personeros de gobierno, el ministro de defensa de Venezuela y otras autoridades que, con anterioridad al 28 de Julio, autorizaron al Centro Carter porque contaba con la confianza y autorización del gobierno que preside Nicolás Maduro.

El 27 de julio de 2024, diversos partidos y organizaciones, como el Partido Comunista de Brasil, el Partido Comunista de Argentina, el Partido Comunista de El Salvador, la Plataforma de los Trabajadores de Estados Unidos, el Partido Comunista de México, el Partido Comunista de Paraguay y el Partido Comunista de Venezuela, manifestaron que **“estas elecciones en Venezuela tienen un profundo carácter antidemocrático, en parte debido a la obstinación en impedir a los partidos y fuerzas revolucionarias la inscripción de candidaturas independientes.”** Agregaron que **“la intervención estatal en los partidos fue una medida para evitar que estos pudieran presentar candidaturas, viciando desde el principio el proceso electoral.”** Lo que contradice las aseveraciones de Maduro cuando afirma que la oposición a su gobierno y las dudas expresadas sobre la transparencia del certamen electoral vienen de Corrientes de “ultraderecha”. Otras organizaciones y figuras políticas de izquierda en Venezuela, distantes de Nicolás Maduro y de María Corina Machado, agrupadas en el movimiento conocido como **“La Otra Campaña”**, declararon que, “aunque hubo un resultado oficial que declaró ganador al actual presidente Nicolás Maduro, este ha sido cuestionado por varios sectores de la oposición y por organizaciones sociales”.

DHSF

www.dhsinfronteras.org



“En este contexto, el Consejo Nacional Electoral (CNE) tiene la obligación legal y moral de actuar con sensatez, madurez y conciencia de la responsabilidad histórica que les compete. Deben garantizar la transparencia y el acceso de los partidos involucrados, así como de la ciudadanía, al conteo público de los votos y a la divulgación clara de los resultados, mesa a mesa y estado por estado. **Solo el acceso a la totalidad de las actas y su auditabilidad podrán otorgar credibilidad al proceso electoral y salvaguardar los derechos políticos del pueblo**”.

La opinión crítica sobre el proceso electoral, expresada por gobernantes, partidos y autoridades socialistas en todo el mundo, evidencia que el cuestionamiento a las elecciones del 28 de julio en Venezuela proviene de una amplia gama de voces comprometidas con los principios democráticos. Afirmar burdamente que la oposición a estas elecciones proviene de “sectores fascistas”, mientras se reprime a quienes protestan en las calles fortalece, precisamente, a sectores extremos, especialmente de la derecha que, **con la actitud negativa del gobierno de Caracas, se presentan como defensores de la libertad, en circunstancias que, en un pasado no lejano, justificaban dictaduras y graves violaciones a los derechos humanos en nuestro continente**. En este contexto y después de constatar las graves denuncias del informe Carter, las exigencias de los presidentes de Brasil, Colombia, Chile, México y otros en el sentido de que las actas deben ser presentadas y así terminar con la violencia y la represión en Venezuela, Derechos Humanos Sin Fronteras (DHSF) hace un llamado urgente a todos los gobiernos, organizaciones internacionales y actores políticos a respetar y promover la democracia y los derechos humanos en todas las circunstancias. Instamos a que se garantice la transparencia en los procesos electorales y se respete la voluntad de los pueblos expresada en las urnas. Exhortamos a la comunidad internacional a condenar cualquier forma de represión y apoyar la construcción de sociedades más justas y democráticas. La defensa de los derechos humanos y la democracia debe ser un esfuerzo colectivo y continuo, que trascienda fronteras y fomente un compromiso genuino con la dignidad y el bienestar de todos los ciudadanos. Solo así podremos construir un futuro en el que la libertad, la justicia y los derechos humanos sean una realidad para todos.

En el pasado reciente, Derechos Humanos Sin Fronteras (DHSF) visitó Venezuela, invitado por la Fundación Latinoamericana de Solidaridad, ocasión en que sostuvimos reuniones con la Defensoría del Pueblo, autoridades de gobierno, organizaciones políticas, familiares de presos políticos y defensores de los derechos humanos. En conversación con el Secretario general del Partido Comunista de Venezuela, **Oscar Figuera**, fuimos informados sobre la escalada represiva del gobierno de Nicolás Maduro en contra de dirigentes sociales y partidos de izquierda, así como sobre la detención arbitraria y sin juicio de dirigentes sindicales por protestar contra la política económica del gobierno y defender los intereses de sus representados.



Observamos con preocupación el escalamiento de la violencia en Venezuela y los llamados a la delación contra opositores que se hace desde el gobierno, propios de dictaduras militares como las hemos visto en el pasado. Es fundamental, entonces, que cualquier gobierno que se diga respetuoso de la democracia, sin importar su ideología, respete las normas básicas de un sistema democrático, donde se acepta la disidencia y el pluralismo político con igualdad de condiciones y derechos.

La historia política de América Latina ha demostrado que la verdadera fortaleza de una democracia radica en su capacidad para escuchar y dar voz a todos los ciudadanos. Esto implica no solo reconocer las diferencias, sino también trabajar en la construcción de consensos que favorezcan el bienestar común. En este sentido, resulta crucial que los líderes y actores políticos de Venezuela se comprometan a dialogar y construir puentes en lugar de fomentar el odio, el soplónaje y la violación de los derechos humanos.

DHSF reitera su llamado a que los países de la región se enfoquen en la promoción de procesos electorales transparentes y democráticos, así como en el respeto y la defensa de los derechos humanos. Esto no solo fortalece la confianza en las instituciones, sino que también sienta las bases para un futuro en el que cada individuo pueda participar plenamente en la vida política de su nación, en un ambiente de paz, respeto y dignidad.

Desde Derechos Humanos Sin Fronteras hacemos un llamado a la comunidad internacional para unir fuerzas en defensa de la democracia y los derechos humanos. Invitamos a las autoridades de Venezuela, tal como han hecho varios presidentes de América Latina y el mundo y con el fin de lograr la paz y terminar con la violencia, a realizar un acto tan simple como es entregar las actas electorales.

DHSF sostiene que la defensa de los derechos humanos y la democracia no debe ser utilizada como una herramienta de confrontación política, sino que debe surgir de un compromiso genuino con el respeto a la dignidad humana y al bienestar de los ciudadanos. Es esencial que quienes asumen posiciones de liderazgo lo hagan con la intención de promover el diálogo, el entendimiento y el desarrollo de sociedades inclusivas, en lugar de buscar divisiones que puedan socavar la paz, generar dictadura y amenazar la estabilidad de la región.

Derechos Humanos Sin Fronteras (DHSF)

Santiago de Chile, agosto 01 de 2024.-